

El mar de Bohemia

Poesías completas 2003–2022

OSÍAS STUTMAN



C

Editorial Comba



Ocho años saltando a las letras hispánicas
2014 - 2022

Colección Poesía

El mar de Bohemia

Poesías completas 2003–2022

OSÍAS STUTMAN

(189 POEMAS EN SIETE LIBROS DE HOMENAJES)
(*MY SECOND WORK IN PROGRESS, INOLVIDABLE*)

PRÓLOGO DE JUAN BAUTISTA DURÁN



Editorial Comba

Imagen de la portada:
Vista al mar, de J.M.W. Turner (1826)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Diagramación: Roger Castillejo Olán

© Osías Stutman, 2022

© Editorial Comba, 2022
c/ Muntaner, 178, 5º 2ª bis
08036 Barcelona

ISBN: 978-84-124638-5-9

DL: B-21.359-2022

Índice

<i>Un homenaje a la poesía</i>	
Prólogo de Juan Bautista Durán	7
La confianza	17
En vilo vivo	67
Lo aparente	113
Prosigue lo mismo, otra vez	187
Ver y oír	229
Unos homenajes enigmáticos	253
Los poemas vieneses	289
Las notas del autor	355

Un homenaje a la poesía

Con una superficie de más de cincuenta mil kilómetros cuadrados, Bohemia es la región más grande de la República Checa, con capital en la misma Praga. Limita al norte con Polonia, al oeste con las otras dos regiones checas, Moravia y Silesia, al sur con Austria y al oeste y noroeste con Alemania. Sus fronteras están delimitadas por las Montañas de los Gigantes, la Selva de Bohemia y los Montes Metálicos, tres vastas cordilleras entre las cuales no asoman las aguas de ningún mar.

—Fíjate bien —me dice Osías Stutman en su casa, señalando el mapa—: no existe tal mar. Es una referencia a *The Winter's Tale* de Shakespeare, con sus dos islas, una real, en Sicilia, y otra en Bohemia donde se habla de un lugar inexistente como si fuera real. La Escena 3 del Acto III tiene lugar en Bohemia, descrito como un paraje desierto junto al mar.

El bardo inglés es un pilar en la obra de Stutman, hecho que se podía apreciar en *Mis vidas galantes* y que en este segundo tomo de sus poesías completas toma más relevancia si cabe. Son una decena larga las menciones que le dedica, además del título, bien como referencia intertextual, casi velada, o a modo de epígrafe. «*Will* es mucho», escribe en 'Los plagios (I)'. En cuatro de estos epígrafes la experiencia onírica está en el centro, es decir que aluden a una abstracción clave para comprender tanto el proyecto poético de Stutman

como este título en particular, muy consciente el poeta de la distancia que prevalece entre la palabra y el objeto.

Sentados en la galería de su casa barcelonesa, con un atlas entre ambos abierto en las páginas centroeuropeas, me dice:

—Hay una gran borrasca en ese mar. Un personaje es devorado por un oso en la costa. Su barco se hundió en el tormentoso mar y toda la tripulación se ahogó frente a esa costa. Un testigo dice que el mar devoró la nave. Dice «the sea flapdragoned it», que es extraña expresión. «Flapdragon» es un juego lingüístico que consiste en atrapar con los dientes frutos secos flotando en brandy ardiendo.

¿Hay naufragios en este poemario, violentas tempestades que puedan cortar el aliento? Nada de eso, más bien al contrario: Stutman trata de procurarle al lector un despertar en el poema lo más cercano posible a un sueño, un despertar lúdico, maravillado, fiel a las consignas shakesperianas del cuento de invierno: «los sueños son juguetes» o «nunca fue un sueño tan parecido al despertar». Mantiene un regocijo que es señal indiscutible de su obra, por más que aterrice en el presente, por más que aluda al tiempo malgastado «sin saber/ lo que es esto que se ofrece ahora a los sentidos» ('El instrumento fatal') o que emerja en sus versos la tierra removida de Ucrania «y el olor/ del humo y la hierba seca./ Nunca se olvida ese aroma/ que sacude el alma. La tierra/ siempre huele a mar» ('El aroma'). ¿Al de Bohemia?

Asistimos en este poemario a la transformación del habla en silencio, lo que no es sino una constatación más del

lugar desde donde escribe el poeta, entre delirante y estupefacto, tan jovial hoy frente al atlas donde tratamos de ubicar aquel mar en la orografía centroeuropea.

—Esta incongruencia geográfica aparece en la novela de Robert Greene *Pandosto or the Triumph of Time*, de 1588 y reeditada veinte años después como *Dorastus and Fawnia*, que Shakespeare usa como fuente del argumento. Y aunque es probable que *The Winter's Tale* se representara en 1608-09, la primera mención escrita es la función del 15 de mayo de 1611 —explica. Su simpatía y elocuencia siguen vivas, cerca ya de cumplir los noventa años, con el enorme y variado acervo de saberes que maneja y que uno intenta poner en orden, dar la forma adecuada para este prólogo que pretende (ay) iluminar un mar. Dice—: Ingeborg Bachmann se refiere a él y confirmó mi entusiasmo por este mar tan único por el que he navegado veintitrés años seguidos.

Guardamos unos segundos de silencio, en los cuales apenas se escucha un pájaro, afuera, como si estuviéramos en el monte o en el Pla de Llevant mallorquín al que tan asiduo es. Yo tomo nota de lo que me dice y añado una referencia a los *Cuatro cuartetos* de T.S. Eliot, cuando éste se refiere al silencio, a ese mismo que nos sobrevino tras las palabras de Osías Stutman y que el pájaro enfatizó: «Las palabras, después del habla, tienden al silencio.» Y ese silencio es también el que, poema a poema, dentro de los ciento ochenta y nueve que componen el libro, Stutman consigue trasladar al lector. Abre el poemario con el «hablar demasiado. Hermoso/ decir, hurtando elocuencia,/ navegando en

ese mar sin freno» ('El habla' (I)) para recordarnos no obstante que «enmudecer es/ bálsamo protector y trae paz/ a la mente enardecida. Es bueno/ saber que ya no puedes decir nada» ('Poema para Ghislanzoni') y convocarnos después a «la hora de callar. Llega la esperada hora/ de callar, esperar, escuchar el saludable/ silencio. Sin hablar» ('Una velada literaria'), mal que en un verso dado pueda reconocer que «sólo yo guardo silencio» ('El mohúr de oro'). Y si lo hace, claro está, es en «la inmensa libertad del poema» (ídem.).

La forma y la estructura, el marco en el que se enclava el poema —siguiendo en cierto modo con los versos de T.S. Eliot—, son lo que permite al poema ser palabra y silencio al mismo tiempo, ser, por así decir, un eco callado. Hasta este punto quiere conducir Stutman al lector, y desde luego que lo hace, lo interpela incluso, sabiéndose a un tiempo poeta y lector. Son numerosas sus referencias a esta dualidad esencial, de la que participa entusiasta; y no vacila, cuando lo agarra de frente, cuando escribe y se pregunta si la lectura del poema cambiará la figura de la joven lectora, en asomarse de algún modo al ejercicio de la crítica literaria. Es una fantasía memorable, como el propio Stutman dice, y es una ironía, un galanteo, al que nunca renuncia y cuya clave acaso la encontremos en estos versos: «El poeta se dirige a sí mismo/ y a la amada como si fueran/ dos extranjeros. Llega al último/ borde de lo que puede descubrir/ pero es oscura noche que ya no conoce» ('La imaginación'). Si así fuera, si conociera lo que esconde el último borde, ¿tendría sentido el galanteo, la poesía?

Para eso crea este marco, para revelar un sentimiento que habrá de llegar al lector en la medida en que su belleza, la del poema, convoque un silencio preñado de verdad.

El poemario está dividido en siete partes, y uno no puede evitar la tentación de hacer lo propio, de mirar la realidad a través de un cristal fragmentado en tantos focos de luz, bien sea la casa del poeta, su mar o el silencio mismo que el pájaro vino a resquebrajar. Desde la tirada de dados de Mallarmé no podemos considerar el siete un número ajeno a la poesía, si bien Stutman dice que lo mismo habría podido dividir el poemario en cuatro, cinco o seis partes que en estas siete finales. «Esta división obedece sobre todo a la necesidad de dar forma y cohesión a un volumen que los años dotaron de gran tamaño», asegura. Pero tuvo que haber ahí una tirada de dados también, y la intervención decisiva de la probabilidad, esas vueltas que los dados dan sobre sus costados hasta menguar el empuje y quedar sobre un único costado que, sumado al de su par, lo más probable es que dé siete. Éstos son los vértices que tiene el mar de Bohemia, y lo constatamos, ahora sí, al asomarnos al mapa donde tal mar no figuraba pero ya va tomando forma.

—Cada parte podría obedecer a un punto cardinal —sugiero.

—Podría —responde Stutman—. Pero mejor dejemos al lector interpretar sus fronteras.

Por fecha, algunos poemas habrían podido formar parte de *Mis vidas galantes*, siendo que vieron la luz

en medios digitales o en papel antes de 2008, año que el poeta prefirió marcar de modo orientativo. Ambos poemarios se solapan en un lustro, obedeciendo acaso al vaivén de las aguas, al oleaje y la resaca que todo mar produce. No es fácil fijar una fecha determinada en los procesos creativos, tan sujetos como están a los cambios y a las revisiones, al propio oleaje mental. «Escribir es todavía negar el mundo/ real. Quien lo acepta ya no escribe/ pero escribir mantiene lo efímero» ('Efímero'). Y Osías Stutman trata de contrarrestar ese carácter efímero con la memoria, es decir, ser memoria en la poesía.

—Ya lo he dicho muchas veces —explica—, aquí mismo, no hace tanto tiempo, se acordará quizá el pájaro ese que antes piaba: la memoria está en el centro de mi obra.

Al leerle estamos accediendo por tanto a una memoria armada en cientos de versos, recuperada y actualizada, con el apoyo añadido de las notas que el lector encontrará al final del libro. «La ficción es una fantaseada autobiografía/ porque soy lo que otros han fantaseado, y yo/ soy lo mismo que he fantaseado ayer» ('Poesía escrita'). Stutman asiente, como reafirmando en esta tarde otoñal y en un solo gesto sus convicciones literarias y personales.

Pronto va a cumplir noventa años, insiste. Y mira a este prologuista esperando acaso algo más de él, una nueva cuestión que ahora ningún pájaro nos sirve. Claro que no podemos dejar a un lado el carácter de continuo homenaje que tiene su obra, bien sea a través de dedicatorias o recordatorios póstumos, bien a través

de homenajes directos. Una treintena de homenajes se cuentan en este libro, algunos de ellos por duplicado, como los que dedica a Raymond Roussel o a su propio padre. Luego los hay muy variados, desde Théophile de Viau a Gombrowicz, dos figuras muy importantes también en su obra, pasando por John Ashbery, J.L. Ortiz, Juan Muñoz, Lauren Bacall o una escritora que no nombra. Tal vez el lector sepa adivinar de quién se trata. No es que Stutman abra apuestas al respecto, no juega a eso, es parte tan sólo del ocultamiento propio y necesario de todo ejercicio literario, un juego de luces en el cual lo que uno muestra no tiene por qué ser a la fuerza lo que se propone decir —frente al «humano deseo de creer en las palabras/ como si fueran hechos reales» ('La poesía')— y que nos remite igual al galanteo.

Con esas referencias inventa para sí una nueva familia, la familia literaria, que acompaña y nutre a la real. La mujer tiene también una presencia destacada en su obra, así como la cuestión del género y su trato con el lenguaje. Y en este sentido su mayor homenaje es el que ofrece a Margalida, a quien de nuevo dedica el libro por encima de toda referencia y hace partícipe de su voluntad de ser poeta y lector en tantos mares. Pues éste, bien lo sabe Stutman, siempre se dirige a la amada.

JUAN BAUTISTA DURÁN, editor de Comba

Para Margalida

La confianza¹

At the round earth imagined corners...
(En los imaginados rincones de la redonda tierra...)
John Donne

La vida es mirar.
Ramón Gómez de la Serna

What is the poem, after it is written?
That is the question. Not where it came from or why.
(¿Qué es el poema después de escrito?
Ésa es la pregunta. No de dónde salió o por qué.)
Allen Tate

1 El asterisco indica en todo el libro que una nota en las páginas finales acompaña al texto.

El habla (I)

Hablar demasiado. Hermoso
decir, hurtando elocuencia,
navegando en ese mar sin freno
del susurro y el elogio.

Hay una esfera en el rincón. La describo
como el triángulo que nunca
es, un cono revolucionario
girando en su eje, una chinela,

creando un amplio cubo visual
y un rombo y una estrella
polar y un diáfano mar ártico

con sus frutos blancos. Digo eso y ella
no habla ya, su mano en mi pecho oprime
y acaricia, flexible, acompasada, en vaga pasión.

El castigo

La poesía es mi castigo,
es un personaje diario
de espuela y fusta leve.
Hoy y ayer su recuerdo

no me dejó respirar. Toco
sin retener en la mano
y las cosas se rompen
al contacto. Hoy me rodea

un mundo agitado, mundo
enemigo que se aleja
cada vez más de mi casa.

Miro perplejo ese cambio y
los agudos sonidos que produce
en el hablar común, ya incomprensible.

La corrección

(Homenaje a los 36 años de vida de Théophile de Viau,
1590–1626)

No comprendo ya todo
lo que leo pero el poema suspira
y envuelve mi respiración
con su lenguaje huidizo.

Me hace hablar con novias, muertos,
huéspedes, mestizos, legionarios.
Son los viajeros del peligroso desvío.
El poema respirado es sin centro,

sin los bordes para besar. Es guía
manual de trampas y amenazas,
sin huida, cada vez más cerca

de lo que dejé atrás. Es la suma
de los restos y las lecturas del heredero
de Lezama, solitario. Siempre interminable.

La intranquilidad

El aire huele raro y hay un presagio
de invasiones. El jardín cambia
de forma y su puerta más se achica. Hoy
veo otra vez a Durero en Florencia

con un cardo entre los dedos
y ya no me tranquiliza su mirada
y el cardo morado, violeta, es salón
irrespirable donde el poema no se dice.

Este texto me traiciona, huye hoy
de mi amor y se retira. Alejado, retorna
ejemplar sin cercanía. Crea mi desorden

y las más calientes discordancias ante mis ojos,
en la casa familiar o fuera, cerca o lejos.
Sirviendo a todos los dioses y a sus siervos.

La invisibilidad*

A Juan Antonio Masoliver Ródenas

Me arrojo sobre la alfombra roja con letras de oro del *Grand Hotel et des Palmes* en Palermo (Sicilia), un día de octubre del 2004, en la acera, y nadie

se da cuenta. La razón es muy simple: al ejecutar ese acto mínimo, me había vuelto invisible. Humillado ya de pie, trato de continuar con las rutinas diarias, pero es imposible,

la invisibilidad domina mis acciones. Gran ambivalencia produce el que nadie pueda verte, en exilio de la visión, desaparecido como círculo en el agua tranquila. Los que no

me ven no lo saben, pues tampoco escuchan lo que digo. Estar sin estar me crea desasosiego y tristeza. Creo que ahora vivo en la memoria de nadie y ese nadie es

quien no me ve ni me recuerda. Pienso que la visión genera recuerdos y la invisibilidad olvidos. En la oscura noche inundada de luz marchamos

dos figuras, infieles a nuestras vidas, una es visible y la otra no, no hablamos ni oímos ni vemos nada.

Vamos dos, así, uno invisible al ojo y el otro generando amnesia.

La métrica*

Dreams are toys.

(Los sueños son juguetes.)

Shakespeare

Éstas son mis variaciones sobre
Amanda la blanca. La blanca amapola.
La espalda blanca. Es la blanca voz de tenor
de Joyce. James Joyce con su voz

ornada de tenor y sus ojos
azul cielo. Un bastón. Un bigote.
La mano quieta. La voz y la mano
cantan. Cada cuarta sílaba un derrumbe,

un sudor y el aroma de cerveza, húmedo
en el dedo. La quinta vocal es una rosa
de los vientos. Su mano mueve. Lleva

la cortina atada al pulóver como faja.
Obsceno es eso. Es el peor momento de mi vida
cuando él baila con el bastón. Pero ya lo he olvidado.

La poesía*

Los libros dejan de tener principio y fin...

Alfonso Reyes

In memoriam Angela Carter (1940–1992)

No pretende ella imitar
la vida real. No traiciona
al lector con un falso saber
de la diaria ocurrencia, clara
y oscura. Está adornada de maneras
y modales, como manzanas de la
discordia. Evita, por engaño, ese
humano deseo de creer en las palabras

como si fueran hechos reales,
verdaderas lluvias de granizo
en el patio, saliva real
en las manos del lector.
El corazón que sangra hoy
no es el mío. La mujer
que describo no es así,
no existe bajo esas formas,

no hace lo que ella hace
pero me abandona sumiso

como el libro que traiciona
a su dueño, sin razón.
Joyce canta pero no baila
ni se acerca a la terrible cortina.
El lenguaje correctivo
ya no quiere contar ni sugerir.

La bella hija del verdugo de
Carter es un personaje literario
y puede tener alas en la espalda
o dientes en el cuerpo. El lenguaje
ornado no se habla y los suspiros
se olvidan. Los tributos, mis tributos
a Musil o Chamfort se ocultan
en la trama. El terco poema

es pobre y rico en significados.
El receptor, el que lee,
está ahora más despierto
y ya no cree en mis llantos.
Hoy ha nacido la saludable
desconfianza que arranca
los tropos de su lugar
y crea la amnesia visionaria,

esa mudez espiritual que impide
repetir en alta voz la arenga,
que separa al lector de ese reflejo
que no es verdadero sino sólo letra.
Yo canto a *Beau Geste* muriendo

en el desierto gris. Sin vino mastico
pan negro con el héroe y su hermano antes
del combate donde morirá.

Odio con mi pasión adolescente
al malvado sargento legionario,
impúdico personaje impecable, ruso
simulado con acentos de arrabal.
Espero que los hermanos
sobrevivan y vuelvan a su casa,
al calor de la chimenea y al gran zafiro azul
que poseen. Pero eso no ocurre, sólo

uno se salva y el lector
protesta contra esa doble escenificación
y ese nuevo riesgo. Odia tanto al primer
cuento como al segundo que es el mío,
simple, elaborado. La protesta
me alegra y me entristece
porque significa un lector
ciego, mudo por su honra

que protesta sin saber.
Allí aprendo que esa lectura
no sirve. Es lenguaje figurado. No
mata pero hace daño y no hace pensar.
Obnubila como la droga
somnolienta, como embriaguez
de opio sin tiempo. Pero no pensar no es
malo, lo malo es pensar mal. Y Paul Bowles

asiente con gesto austero. Un poema raro es como el adjetivo sin la fuente de su reflejo, es vocabulario de cine sin pasión. Es la violenta figura del criminal de escritorio, el de los poemas sangrientos. ¿Qué compro cuando compro ese libro? ¿Seis horas inmóviles? ¿Calma, lujo? ¿Un rincón en la esfera? ¿El pródigo regreso? ¿Un viaje sin rumbo? ¿El viaje interminable?

¿Por qué preguntar si no quedan respuestas? Sólo el bien ver y el bien decir pueden calmarme de la inquietante atracción poética y de sus intratables palabras en rebeldía. Esas palabras que ya no se dejan usar
y se levantan contra mí como las olas encrespadas del mar
del Japón de los grabados, esa adicción a mirar ya casi sin ver
lo que creemos ver y queremos describir, ufanos como escolares desorientados, enfermos de nostalgias.

Querida *Angela*, a quien no conocí en persona, ruego perdones mi osadía de hablar como si tú hablaras por mi boca. No puedo hilar ni robar de tus textos ni una sola palabra. Todas son tuyas y no mías, pero puedo recordarlas porque las dije en voz alta y entonces tus mellizas fueron mis familiares, mis ninfas en el arroyo que recorre mi entorno, mis compañeras de la siesta. Dependiendo del

autor, el lector puede ser genio o necio descerebrado. Al final de este camino sé que me esperan las diosas vengadoras de todas las religiones conocidas. Me van a pulverizar, me transformarán en unas pequeñas esferas azules que decorarán sus altares.

Dirán que fui indeciso indiferente y me mandarán al pre-infierno de Dante con los insectos. He perdido mi acento callejero al hablar. Y es un mal momento para perder tu acento.

Editorial Comba

1. Tomás Browne
Las semillas de Urano
2. S. Serrano Poncela
La raya oscura
3. Enrique Lynch
Nubarrones
4. Juan Bautista Durán
Convivir con el genio
5. Andrea Jeftanovic
No aceptes caramelos de extraños
6. Rosa Chacel, Ana María Moix
De mar a mar
7. Matías Correa
Geografía de lo inútil
8. Rosa Chacel
La sinrazón
9. Ernesto Escobar Ulloa
Salvo el poder
10. Alfonso Reyes
Memorias de cocina y bodega
11. Esmeralda Berbel
Detrás y delante de los puentes
12. Ignacio Viladevall
Luz de las mariposas
13. Tatiana Goransky
Los impecables
14. Andrea Jeftanovic
Destinos errantes

15. Federico Valenciano
Frontera con la nada
16. Constanza Ternicier
La trayectoria de los aviones en el aire
17. Rodrigo Díaz Cortez
Metales rojos
18. Rosa Chacel
Memorias de Leticia Valle
19. Jordi Dalmau y Lidia Górriz
Un nido de agujas en el colchón
20. Tomás Browne
Silbar los viajes
21. Tatiana Goransky
Fade out
22. Karla Suárez
El hijo del héroe
23. Daniel Mella
El hermano mayor
24. Daniel Mella
Lava
25. Miki Naranja
Palabras de perdiz
26. Esmeralda Berbel
Irse
27. Jimena Néspolo
Las cuatro patas del amor
28. Juan Villa
Voces de La Vera
29. Silvia Eugenia Castellero
Eloísa

30. Karla Suárez
Habana año cero
31. Jordi Dalmau y Lidia Górriz
El lanzador de libros
32. Osías Stutman
Mis vidas galantes
33. Rosario Izquierdo
El hijo zurdo
34. Daniel Mella
Trilogía del dolor
35. Miguel de Unamuno y Joan Maragall
Epistolario
36. Juan Bautista Durán
Tantas cosas dicen
37. Rosa Chacel
La confesión
38. Rosario Izquierdo
Lejana y rosa
39. Flavia Company
Dame placer
40. Esmeralda Berbel
Habitarlo todo seguido de *Calma corazón, calma*
41. Miguel Ángel González
Un nublao de tiniebla y pedernal
42. Flavia Company
La dimensión del deseo por metros cuadrados
43. Juan Villa, Constanza Ternicier, Karla Suárez,
Ana Santamaría, Andrea Mayo, Miguel Ángel
González, Ernesto Escobar Ulloa y Juan Bautista
Durán

De la solastalgia
ocho relatos naturales

44. Andrea Mayo

La planta carnívora

45. Ricardo Martínez Llorca

El viento y la semilla

46. Valentina Marchant

El reverso del agua

47. Juan Manuel Zurita Soto

Arauco

48. Osías Stutman

El mar de Bohemia. Poesías completas 2003–2022

Segundo tomo de las poesías completas de Osías Stutman, hasta el presente, en el que se muestran intactas su sensibilidad y voluntad poéticas. «Trata de procurarle al lector un despertar en el poema lo más cercano posible a un sueño, un despertar lúdico, maravillado, fiel a las consignas shakesperianas del cuento de invierno: ‘los sueños son juguetes’ o ‘nunca fue un sueño tan parecido al despertar’. Mantiene un regocijo que es señal indiscutible de su obra», destaca Juan Bautista Durán en el prólogo. «Culto, zumbón, Stutman es una amalgama única, y de efecto estimulante» (*Babelia*).



Ocho años saltando a las letras hispánicas
2014 - 2022